

JOSÉ M^a JOVER ZAMORA

Historia, biografía y novela en el primer Sender

EDITORIAL  CASTALIA

ÍNDICE GENERAL

I. PRIMERA APROXIMACIÓN AL AUTOR Y A SU OBRA	II
II. EL PRIMER SENDER (1929-1938)	21
a) <i>Etapas y ciclos de una trayectoria</i>	21
b) <i>Horizonte histórico del primer Sender</i>	25
1. La aurora de los años treinta	25
2. La literatura «comprometida»	32
3. Ramón José Sender: los trabajos y las etapas de su formación juvenil	41
c) <i>Entre «Imán» y «Mr. Witt»: la revolución como realidad novelable</i> ...	51
1. Sender, militante confederal	53
2. La crisis de la esperanza revolucionaria (1932-1933)	62
3. La proyección literaria de la crisis: «Siete domingos rojos»	72
— La novela del anarcosindicalismo español	72
— El fracaso de los revolucionarios y la esperanza en la Historia	77
— La mujer y la revolución	82
4. 1934-1935: el ensanchamiento de horizontes y la reflexión sobre la cultura española	88
III. «MÍSTER WITT EN EL CANTÓN», CULMINACIÓN DE UNA ETAPA	101
a) <i>Génesis y claves de la novela</i>	102
1. El atractivo de una revolución de antaño	105
2. Don Jorgito, Jorge Witt, mister Güi: la personificación de una civilización ajena	109
3. Milagritos y la posible «clave lorquina»	114
4. La ciudad como personaje histórico	119

b)	<i>«Mr. Witt en el Cantón» como novela histórica</i>	125
1.	De Galdós a Sender: la renovación del «episodio nacional»	127
2.	El tratamiento del material historiográfico	135
3.	La trasposición de la utopía a una historia idealizada	141
c)	<i>En el fondo de «Mr. Witt en el Cantón»</i>	147
1.	Una reflexión en soledad	147
2.	Sobre el valor y la fragilidad de cada vida humana	151
3.	El ser y el tener. La dignidad del hombre.....	155
4.	Apología de la vida como entrega.....	161
5.	La sombra del hermano lego.....	166
d)	<i>Entre la guerra y el destierro: el predominio de la reflexión humanitaria</i>	169
1.	El autor y su novela ante la guerra civil.....	169
2.	«Contraataque»	176
3.	Las miserias de la guerra y el mensaje de «Míster Witt en el Cantón».....	180
4.	Destrucción y supervivencia del primer Sender	186

ADVERTENCIA PRELIMINAR

LAS páginas que siguen fueron concebidas inicialmente como introducción a mi edición crítica de la novela de Ramón J. Sender *Mister Witt en el Cantón*, publicada por la editorial Castalia en 1987. Sin embargo, cuando llegó el momento de dar el conjunto a la imprenta, tanto la editorial como yo mismo comprendimos que para ser un estudio preliminar resultaba demasiado extenso, lo cual nos decidió a publicar al frente de la novela senderiana tan solo una parte del mismo, dejando para un futuro inmediato la publicación del resto en un volumen autónomo. Mientras tanto, la gestación de otros libros ajenos a la obra de Sender ha dejado pasar el tiempo, y nuevos compromisos han ido posponiendo indefinidamente la publicación de aquel estudio, hasta hacerme temer que pudiera quedar inédito. Es por ello por lo que hoy me resuelvo a entregarlo a la imprenta tal y como fue redactado entonces, renunciando a cualquier actualización bibliográfica que demoraría de nuevo su publicación.

En resumen: el libro que el lector tiene en sus manos recoge, no ya los antecedentes de *Mister Witt en el Cantón*, sino una síntesis de la obra senderiana anterior a esta novela. Los dos libros que he dedicado a la obra de Sender aparecen por tanto unidos entre sí no sólo por las comunes referencias a *Mister Witt en el Cantón*, sino también y sobre todo por un intento de penetración en los principales motivos conductores del conjunto de la obra del «primer Sender», es decir, del Sender anterior a 1938. Así pues, las páginas que siguen aspiran a ser además de una aproximación a su principal novela —que por tal estimo *Mister Witt en el Cantón*—, un análisis de la ilación existente entre las vicisitudes de su capacidad creadora —siempre en función de la evolución del pensamiento sociopolítico de los escritores españoles—, y el logro de su obra clave, construida como

cristalización de su ideología en vísperas de la *guerra de España*. Denominación ésta, *guerra de España*, que ya va siendo hora que sustituya a la de *guerra civil* porque, por desgracia, guerras civiles hemos tenido varias en nuestra historia, pero la librada entre 1936 y 1939 se ha hecho acreedora del nombre de *guerra de España* por sus dimensiones internacionales —avanzada de la segunda guerra mundial— y por la magnitud nacional de su catástrofe.

JOSÉ MARÍA JOVER ZAMORA

I. PRIMERA APROXIMACIÓN AL AUTOR Y A SU OBRA

«Ramón José Sender murió solo, en su casa de San Diego», en California, en la noche del sábado 16 de enero de 1982; las palabras entrecomilladas encabezaban la crónica de José María Carrascal que anunciaba la desaparición de nuestro novelista desde las páginas del diario madrileño *ABC*. La muerte alcanzó a Sender en soledad, a los casi ochenta y un años de su nacimiento en Chalamera de Cinca (Huesca), en la estancia final de un destierro que cubrió más de la mitad de su vida; en la lucidez mental de una vejez todavía fecunda. «Era un hombre duro por fuera y tierno por dentro. Un aragonés recio, entero, curtido por toda clase de temporales. Y, sin embargo, capaz de emocionarse por lo más mínimo, aunque, como defensa, procuraba disimularlo a veces incluso con hosquedad», continúa la crónica del corresponsal mencionado.¹

Cuando los españoles tenemos noticia, a través de la televisión, de la radio y de la prensa, de la muerte de Sender, España acaba de cerrar un ciclo de su historia; la muerte del general Franco (noviembre de 1975), la pacífica transición de la dictadura nacida de la guerra civil a la monarquía democrática y parlamentaria de Juan Carlos I, el establecimiento de la Constitución de 1978, vienen a clausurar la etapa histórica abierta casi medio siglo atrás, en la década de los treinta de nuestro siglo, por la tormenta destinada a marcar de manera perdurable la persona, el talante y la obra de Ramón J. Sender. El mismo periódico conservador a que aludo más arriba publica un artículo de Florencio Martínez Ruiz —*Réquiem por un*

¹ *ABC*, Madrid, 17 enero 1982, p. 32. El lector encontrará una excelente visión global del novelista y de su obra en el artículo de Francisco Yndurain, «Sender en su obra: una lectura», en *Cuenta y Razón*, 7, Madrid, 1982; pp. 7-19.

novelista español— al que corresponden estos párrafos: Sender «fraguaba en su persona la bronca esencial del iberismo —anarcoide y revolucionario, feroz y tierno a la vez— y en su obra el realismo más consistente de la narración española (...) De pocos escritores puede decirse lo que de este aragonés de Chalamera, montaraz y arriscado en tanta parte que cosmopolita y cósmico, y es que nadie como él se ha sentido al lado de España —o en la distancia más dramática de la ausencia— para estar con ella en sus alegrías —las menos— y en sus dolores —los más—, en su fortuna o en su desgracia (...) Los mejores momentos de nuestra novela del siglo xx cristalizan en Ramón J. Sender», y ello «con algo de Galdós, con mucho de Baroja y con la energía expresiva de ambos», hasta trazar «las señas de identidad de todo un pueblo en la más difícil tesitura de su edad contemporánea». ² No estoy aduciendo textos para un florilegio crítico de nuestro autor; estoy intentando sugerir la medida en que, a la altura de 1982, la conciencia colectiva de los españoles, incluso de aquellos españoles cuyos juicios son amparados por órganos de expresión de orientación muy distinta a la que impregna el sentir, la vida y la obra de Sender, está en condiciones de asimilar el noble conjunto de verdades expresado en las líneas que anteceden.

Todo ello forma parte, hasta cierto punto, del problema crítico sobria y claramente esbozado por José Carlos Mainer en su reciente intento de «resituarse» a nuestro novelista. ³ Me refiero al problema de la fama de Sender, en cuya trayectoria Mainer distingue «tres etapas de favor público bien diferenciadas». La primera cubre los años 29 al 36; «se sustenta, sobre todo, en el periodismo de combate», y será brutalmente cortada por la guerra civil. La segunda corresponde al escritor de los años cuarenta y cincuenta, años en que la edificación de un sólido prestigio internacional de novelista coincide, por nuestras circunstancias nacionales, con un desconocimiento, o poco menos, por parte del público español. En cuanto a la tercera, sería contemporánea de esa especie de renacimiento cultural que se anuncia desde mediada la década de los cincuenta, para manifestarse plenamente en la década inmediata sin solución de continuidad hasta los años de la transición política. En esta tercera etapa, la recepción de la fama de Sender vendrá preparada por la labor de los críticos: Pérez Minik, Juan Luis Alborg, José Ramón Marra-López, Antonio Tovar, Eugenio de Nora; «casi todos los citados coincidían en otorgar a Ramón J. Sender la hegemonía de la narrativa española de posguerra». Y se manifestará, ya en los setenta, en

² *ABC*, Madrid, 17 enero 1982, p. 33.

³ José Carlos Mainer, «Resituación de Ramón J. Sender», prólogo a la antología crítica dirigida por el mismo: *Ramón J. Sender. In memoriam*, Zaragoza, Diputación General de Aragón y otras instít., 1983, pp. 7-23.